

JUNTOS CON JESÚS EN LA VÍA DEL CALVARIO

UN NUEVO PARADIGMA DE COMUNIDAD

Después de haber escuchado a los formadores de las diferentes Configuraciones, pienso que necesitamos un nuevo paradigma de comunidad apostólica pasionista. En continuidad con nuestra tradición y en sintonía con el movimiento del Espíritu en la Iglesia de hoy, creo que se nos invita a reinventar la comunidad religiosa pasionista como “una comunidad de discípulos en camino (en la vía)”. De acuerdo con este nuevo paradigma, toda comunidad está en formación y todo religioso está en formación permanente. Esto es lo que significa ser peregrinos en el camino (en la vía) con Jesús.

Hoy el tema de la “sinodalidad”¹ se está discutiendo en toda la Iglesia y hay una nueva conciencia de que la Iglesia es la comunidad de discípulos en camino junto a Jesús hacia la Nueva Jerusalén. El retrato evangélico de Jesús, el peregrino que camina delante de sus discípulos y los conduce hacia Jerusalén –el lugar de su glorificación–, es una poderosa imagen para la vida del discipulado cristiano (Mc 10,32). Con la mirada fija en Jesús (Hb 12,2), seguimos el Camino (Juan 14,6) la “Vía” que conduce a la plenitud de la vida. Los pasionistas también son muy conscientes de que la vía de Jesús conduce al Calvario y han respondido a la llamada de entregar su vida con Jesús por el Reino de Dios. No dependemos de nuestros propios esfuerzos o fuerzas, sino que tomamos la iniciativa y encontramos nuestra fuerza en Jesús, nuestro líder, nuestro guía y compañero.

Las implicaciones de este nuevo paradigma para la formación son profundas. Como comunidades en camino hacia una vida más plena con Cristo, la antigua división entre formación inicial y formación permanente ya no capta lo necesario. Los candidatos, nada más llegar, se incorporan a una comunidad que está en un camino de formación (es decir, que recorre la “vía” de la formación). Esto implica que cada miembro de la comunidad crece en el

¹ CDF, “Synodality in the Life and Mission of the Church”, Rome, March 2018.



JUNTOS CON JESÚS EN LA VÍA DEL CALVARIO

conocimiento y en el amor de Dios, en el conocimiento y en el amor a sí mismo y a los demás, en la oración diaria, en la caridad, en el servicio a los demás, en el diálogo, en la colaboración y en la fraternidad.

Como todos los religiosos y todas las comunidades están en formación, se les invita a que acompañen a los recién llegados como sus hermanos mayores. Caminamos juntos y nadie está exento del ministerio del cuidado de los hermanos.

Como comunidades de discípulos en el Camino (en la “vía”), presentamos a la Iglesia y al mundo una imagen de la vida religiosa pasionista como:

- i. Una comunidad de discípulos
- ii. caminando en la “vía” con Jesús
- iii. aprendiendo constantemente de Jesús
- iv. que se dirige al Calvario y más allá porque, como Jesús, estamos dispuestos a dar nuestra vida por Dios y por nuestros amigos.

Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Hemos sido llamados a caminar por el Camino, la “vía” de Jesús; es su forma²de vivir, amar, perdonar, desafiar, sanar y transformar el mundo en el Reino de Dios. Es una vía dedicada a buscar la verdad y, al vivir en ella, experimentar la plenitud de la vida. Se requiere una conversión diaria de nuestras emociones, nuestros pensamientos, decisiones y acciones (corazón, mente y espíritu). Se nutre del contacto cotidiano con Jesús en las Escrituras, en la Eucaristía y en la oración personal. Se vive en el compromiso diario del acompañamiento compasivo y al servicio a las personas que más necesitan escuchar “Buenas Noticias” (el Evangelio) y experimentar la misericordia de Dios.

No se trata simplemente de una versión reelaborada en el siglo XXI de la piadosa devoción del *Via Crucis*. Se trata de una forma (vía) completa de vida que incluye una iniciación y un compromiso para progresar durante toda la vida en un cotidiano crecimiento en Cristo. La comunidad de hermanos es el contexto en el que seguimos aprendiendo sobre Jesús, su mensaje y su forma de vida. Es el lugar de encuentro con los hermanos a los que nos amamos, servimos y perdonamos unos a otros todos los días. Donde experimentamos la aceptación, la compasión y el perdón de nuestros hermanos.

² N.B. El autor juega con el doble significado de la palabra “way” en inglés que puede indicar tanto la “vía”, en el sentido de camino o camino a recorrer, como el “modo” es decir, la “manera” para hacer algo.

Junto a estos hermanos servimos al pueblo de Dios y transmitimos la Buena Noticia.

En el encuentro con los formadores de la Configuración MAPRAES, se mencionó la importancia de la comunidad como contexto de la formación. De hecho, un formador experimentado insistía en que es realmente la comunidad la que más contribuye a la formación del candidato.

Hay una verdad importante en este punto de vista. Una comunidad que es consciente de que está en formación permanente y crecimiento espiritual es el escenario ideal para la formación de los candidatos recién llegados. La comunidad modela la actitud de apertura y humildad que marca todo crecimiento espiritual y anima al candidato a participar plenamente en el proceso de discernimiento y crecimiento en la vida espiritual.

Se puede ayudar a las comunidades a desarrollar este estilo de vida formativa. La formación de los formadores incluye un elemento importante de formación de comunidades formativas. Este modo de pensar la vida comunitaria y la formación promete ser de gran ayuda para todos los involucrados.

Sin embargo, esto no se ofrece como una “solución” a los difíciles problemas que emergen en todos nuestros encuentros como la escasez de vocaciones, las difíciles cuestiones sobre la motivación, los muchos problemas y conflictos interiores que experimentan quienes desean unirse a nosotros y el número de “salidas” de los recién profesos y ordenados. La atención que prestamos al fortalecimiento de la vida comunitaria no es simplemente un medio para atraer más y mejores vocaciones. Es algo que hacemos para el bien de las comunidades. No hay garantía de que las comunidades que estén más concentradas y comprometidas con su propio crecimiento humano y espiritual atraigan o conserven mayor número de candidatos.

Cada uno de nosotros ha sido llamado a vivir su vocación religiosa de la manera más plena y auténtica posible. Respondemos como personas individuales y como miembros de una comunidad. Nuestra dedicación a Dios, a la comunidad y a las personas dará frutos para todos nosotros. Ese fruto puede incluir también el don de nuevas vocaciones.